

"Nunca había sido tan feliz"

Un alumno de Ingeniería del Norte de Inglaterra aprendió a amar a Dios y encontrar alegría en el intenso dolor producido por un cáncer terminal. El P. Joseph Evans, capellán de Greygarth Hall en Manchester, cuenta su historia.

18/01/2018

En las primeras horas del sábado 13 de enero, mientras se rezaban Avemariás a su alrededor, el joven ingeniero de nombre Pedro Ballester

dio su último aliento y se fue con Dios. Pedro era un numerario, miembro del Opus Dei. En otras palabras, él se había entregado a una vocación de celibato en medio del mundo, buscando traer a Cristo en el mismísimo torrente sanguíneo de la sociedad siguiendo las enseñanzas y el espíritu de san Josemaría Escrivá de Balaguer. Al final, la vida de Pedro no fue muy larga. El Señor se lo llevó cuando apenas tenía 21 años, después de tres años de luchar con un doloroso cáncer en la pelvis, a veces, intensamente doloroso durante el cual apenas se quejaba y soportaba su sufrimiento con una fe y paciencia ejemplares.

Pedro, criado en Yorkshire y de padres españoles, mostró muchas señales de este doble trasfondo. Tenía una personalidad muy latina y amigable, mezclada con arenas del norte. Siempre fue cálido y acogedor pero no le gustaba mucho el alboroto

o el sentimentalismo. Con fe y resiliencia él siempre “creció” con su enfermedad como una realidad más para santificarse, siguiendo el espíritu del Opus Dei el cual enseña a encontrar a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida. Su cáncer a menudo agonizante era para él, simplemente otra “circunstancia” de su vida.

Sus padres, supernumerarios del Opus Dei residentes en Manchester, estuvieron valientemente a su lado a lo largo del camino mientras que siempre respetaron la vocación al celibato de Pedro y por ende su deseo de ir a vivir a un centro del Opus Dei con sus hermanos en la Prelatura. Fue así que cuando el extraordinariamente profesional equipo de Christie Hospital no pudo hacer nada más, Pedro dejó en claro que quería morir “en casa” Greygarth Hall, residencia universitaria y centro para jóvenes

en Manchester en donde se unió al Opus Dei y donde vivió los dos años anteriores mientras no estaba hospitalizado.

Un estudiante brillante y serio, se ganó un lugar en el Imperial College en Londres y estaba apenas empezando su carrera en 2014 cuando comenzó a sentir dolor en la espalda. Varios meses después siguió pensando que era un problema muscular. Para cuando le diagnosticaron el cáncer a principios de 2015 ya se le había extendido demasiado como

para poder pararlo. Comenzó entonces una doble campaña de oraciones y de todo los medios humanos posibles, que en algún punto parecieron ser exitosos. La terapia de haz de protones de última generación en Alemania parecía haber eliminado el tumor. Pedro tuvo un verano muy agradable y

pudo re comenzar sus estudios en ingeniería, esta vez en Manchester para que así pudiera estar más cerca de sus padres y para que pudiera vivir en un centro del Opus Dei. Pero el dolor regresó y con él, el cáncer que se expandió una vez más a un ritmo implacable.

Esto llevó a Pedro a una nueva vida entre el Christie Hospital y Greygarth, dependiendo de las diferentes etapas del tratamiento. Nosotros, sus hermanos en el Opus Dei, hicimos todo lo posible para apoyarlo humana y espiritualmente, en cercana unión con sus padres y sus dos hermanos, Carlos y Javier. Recibía la Comunión todos los días, normalmente ofrecida por sacerdotes del Opus Dei que también se ponían a disposición para el ofrecer el Sacramento de la Confesión o simplemente para conversar. Lo ayudábamos a rezar el Rosario y a hacer oración mental

cada día, aunque a menudo, cuando el dolor era más intenso, la oración principal de Pedro no podía ser otra más que ofrecer su sufrimiento.

Estábamos decididos a mantenerlo bien acompañado y, por lo tanto, había un flujo constante de residentes del salón y estudiantes que visitaban su habitación, ya fuera en Greygarth o en el hospital, junto con muchos amigos de la familia. Sus hermanos en el Opus Dei hacían viajes especiales desde otras ciudades británicas, o incluso desde el extranjero, para verlo. Incluso en el punto más débil de Pedro, su habitación siempre fue un centro de vida y actividad. Disfrutaba de la compañía y le hablaba a la gente sobre Dios cada vez que podía.

Recuerdo que un muchacho me dijo, cuando Pedro ya estaba inconsciente, que Pedro lo había estado animando a recibir formación en la fe católica y que ahora estaba listo para hacerlo,

"por mí y por Pedro". La gente comentó sobre el ambiente único, alegre y lleno de oración al mismo tiempo, de la habitación de Pedro, y muchos, entre ellos las enfermeras que cuidaban de él, dijeron que había algo "especial" en él.

Aunque era muy normal y nada clerical, no tenía tiempo para chismes eclesiásticos y fascinado hasta el final por los asuntos actuales, particularmente los acontecimientos en el Medio Oriente, amaba y oraba por los sacerdotes y muchos de ellos lo conocieron y lo visitaban regularmente. Varias personas hablaron de su profunda "alma sacerdotal", una capacidad espiritual para compartir los sentimientos de Jesucristo, junto con la disposición de aceptar el sufrimiento para la salvación de las almas.

Pedro era una persona muy normal, con defectos y luchas como el resto de nosotros. A veces el sufrimiento lo deprimía, particularmente porque duraba mucho tiempo. A veces lloraba. Podía ocasionalmente irritarse o reaccionar contra lo que consideraba excesivo sentimentalismo. Pero su lucha fue muy real y excepcionalmente valiente. Vivió y murió como fiel numerario del Opus Dei y estaba intensamente preocupado por ayudar a otros a ser fieles a su vocación también. Una vez, menos de un mes antes de morir, un grupo de jóvenes miembros del Opus Dei vino a visitarlo al hospital. Después de una reunión grupal, quería hablar con cada uno individualmente. Como posteriormente aprendimos de ellos, él animó a cada uno a ser fiel y perseverar en su vocación. Le preguntó a uno de los jóvenes: "¿Eres feliz?", A lo que el joven respondió: "Sí, lo soy, ¿y tú?", Pedro respondió,

después de tres años de sufrimiento y consciente de lo cerca que estaba de la muerte. "Nunca había sido más feliz".

Pedro murió en Greygarth aproximadamente a la 1:30 de la mañana del sábado, día de Nuestra Señora, con su escapulario y una imagen de la Virgen de Guadalupe frente a él. Rodeado por sus padres, Carlos y Javier, sus hermanos en el Opus Dei de Greygarth y algunos otros estudiantes. Dejó de respirar al escuchar las palabras "Abogada nuestra, vuelva a nosotros tus ojos misericordiosos".

Después de su muerte, muchas personas vinieron a orar al lado de su cama y luego, más tarde, su cuerpo fue colocado en la capilla de la casa. Hubo un flujo constante de visitantes para rezar, presentar sus respetos, besar su frente y susurrarle al oído, o simplemente para llorar.

Pero había una profunda atmósfera de alegría. Posteriormente hemos recibido una cantidad extraordinaria de mensajes de personas que dicen que están orando por él, le han ofrecido misas, están buscando su intercesión o cómo su vida tocó la de ellos. Como dijo una persona, y esto tal vez resume los sentimientos de tantos: "He rogado a él que interceda por mí con algo. Siento que Pedro está más vivo que nunca ".

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-mx/article/nunca-habia-sido-tan-feliz/> (19/02/2026)